



Congreso Internacional de Investigación y Pedagogía

nuevos ESCENARIOS
SUJETOS
ESCUELAS nuevas



11-15
OCTUBRE

Freire y la Educación Contemporánea 2021





LA PEDAGOGÍA COMO ANTROPOTÉCNICA EN LOS PROCESOS DE DOMESTICACIÓN

Autor:

Pineda Mateus, Juan Sebastián

Eje temático: Pedagogía, Interculturalidad, Subjetividad y Currículo. "Educadores Frente a las Nuevas Realidades: Aportes y Experiencias".

Resumen: El presente trabajo se propone establecer la relación entre antropotécnica, domesticación y pedagogía en el pensamiento de Peter Sloterdijk, con la intención de derivar las implicaciones de dicha relación en la educación. Para tal propósito, se realiza un rastreo en partes de su obra en donde estos tres conceptos se vean relacionados entre sí. Como referente principal está la obra *Has de cambiar tu vida* (2012). De igual manera, se tienen en cuenta apartados de otras obras del autor, como *Normas para el parque humano*, *¿Qué sucedió en el siglo XX?* y *En el mismo barco*, puesto que en ellas también se estudian dichos conceptos. Por último, se propone que la pedagogía, al ser vista desde el enfoque de las antropotécnicas, se fundamenta en ejercicios basados en la repetición y la costumbre. Con esto se abre el debate sobre la conveniencia de tales procesos dentro de la educación. Así mismo, se propone una definición de cultura en donde los tres conceptos mencionados converjan, y se explica qué importancia tiene en el pensamiento de Sloterdijk la categoría cultura, con la intención de aportar algunas aclaraciones sobre la metodología del autor.

Palabras clave: Antropotécnica, domesticación, pedagogía, gubernamentalidad, cultura.

Introducción

La relación entre pedagogía y filosofía ha sido, desde sus propios orígenes, terreno fértil para pensar, dirigir y construir nuevas formas de conducta en el ser humano, dado que la intención intrínseca en ambas es la transformación del individuo, tal como menciona Noguera “Hadot señala la ‘conversión’ como elemento clave de la filosofía y la paideia antiguas, y con ella designa ‘las técnicas destinadas a transformar la realidad humana’” (2012, p. 44). En este sentido, la preocupación sobre la formación de los individuos y las culturas ha sido algo que los filósofos no han podido pasar de soslayo, y no solo desde un punto de vista pedagógico —Dilthey menciona que “[el] fin de toda verdadera filosofía es la pedagogía...” (1942, p.11)— sino también desde un punto de vista antropológico, puesto que esta disciplina tiene como propósito analizar conductas y modos de ser en el hombre. Así mismo, la antropología está estrechamente ligada a la pedagogía ya que ambas se interesan en describir tipos ideales de seres humanos en determinadas culturas: “el problema pedagógico, es, pues, problema antropológico y problema filosófico. Por eso pedagogía, antropología, historia, filosofía marchan siempre en contacto.” (Jaramillo Uribe, 2002, p. 11)

En este orden de ideas, la obra de Peter Sloterdijk, enfocada en torno a la descripción de las relaciones humanas como sistemas de dependencia o Esferas en las que se transfieren expresiones culturales y biológicas, resulta útil para pensar la pedagogía desde uno de los conceptos importantes de su pensamiento, *las antropotécnicas*.

Ahora bien, pensar la educación y los procesos educativos es una de las premisas necesarias para estudiar la obra de Sloterdijk, dado que su propuesta teórica de “elogiar la transferencia y rebatir la soledad” (2014, p. 24) indica la importancia de las relaciones entre los hombres destinadas al fortalecimiento de sus culturas, y para tal fin, comprender la relación entre antropotécnicas y pedagogía adquiere

un papel relevante en los procesos educativos, puesto que las antropotécnicas — entendidas como procedimientos de ejercitación físicos y mentales con que la humanidad logra inmunizarse ante los riesgos que le propone la vida (Sloterdijk, 2013, p. 24)—, tienen en su interior la intención de domesticar al hombre, esto es, privarlo del salvajismo e introducirlo a la cultura.

Así pues, el presente texto pretende describir la pedagogía como una antropotécnica ejercida dentro de procesos culturales destinados a la domesticación del hombre. De esta manera, en un primer momento, se establece la relación entre los conceptos antropotécnica y domesticación, mostrando cómo las antropotécnicas han sido ejercicios tanto físicos como mentales para la domesticación del hombre, un proceso que ha sido necesario para el establecimiento de las diferentes culturas.

Seguido a esto, se establece un panorama histórico en tres momentos, la antigüedad, el medioevo y la modernidad, para mostrar las distintas antropotécnicas establecidas allí puestas para la domesticación cultural del hombre, las cuales han sido el establecimiento de la escritura y la lectura como pilar del humanismo; la vida espiritual y el trabajo como preceptos morales; y la formalización de la educación universal, respectivamente.

Por último, teniendo presentes las determinadas antropotécnicas destinadas a la domesticación del hombre, se establece que la pedagogía —en relación estrecha con el concepto de gubernamentalidad, explicado por Foucault— es una antropotécnica “que utiliza lo probable como un medio para incrementar lo improbable”(Sloterdijk, 2013, p. 258) destinada a la formación de individuos dentro de culturas determinadas.

Así pues, la perspectiva metodológica usada en el presente texto es documental e interpretativa ya que, pretende comprender los conceptos antropotécnica,

domesticación y pedagogía. Con dicho propósito se hizo un rastreo de los conceptos y su relación, finalizando en una interpretación de la información, complementándola con lecturas de artículos y libros afines a la temática.

¿Qué son los procesos de domesticación del hombre?

La palabra “domesticación” utilizada para describir los procesos históricos de las culturas puede generar controversia e incomodidad —como las genera el mismo Sloterdijk al hablar de temas relacionados con la biotecnología y la crianza citando a autores como Nietzsche y Heidegger (Duque, 2002, p. 118)— debido a que se tiende a pensar en los asuntos humanos como procesos biológicos que pueden ser planificados de maneras específicas. Sin embargo, la domesticación no se queda en lo meramente biológico, allí pueden recogerse todos los procesos de direccionamiento de las conductas para fines tanto educativos, políticos, pedagógicos, etc., es mediante una domesticación de las pasiones que los seres humanos cohiben algunos de sus impulsos para poder entrar “en la casa de la razón” (Sloterdijk, 2018, p. 44) y también es mediante un proceso de domesticación y autodomesticación que los seres humanos adquieren una cultura, es decir un sistema de ordenamientos simbólicos que les hace partícipes de un grupo de individuos con similares propósitos, de una sociedad (Sloterdijk, 2018). De esta manera la domesticación no es ya solamente la entrada en la casa de la razón, o de la civilización, sino la entrada a la cultura, es la posibilidad de cooperar dentro de incubadoras sociales destinadas a la formación de “seguridades de anidación en protecciones arquitectónicas y privilegios sociotécnicos” (Sloterdijk, 2008^a, p. 48), en otras palabras, destinadas a la formación de viviendas, tribus, ciudades y del desarrollo técnico surgido en estas, con el propósito de prevenir los riesgos que el exterior pueda traer.

Por tal razón, al hablar de procesos de domesticación se hace referencia a las expresiones tanto biológicas (la neotenia o la juventud prolongada) como

simbólicas (las normas y proyectos humanísticos) surgidas en los seres humanos, revelando así que estos pueden —y de hecho así surgen las culturas— conducirse y conducir a los otros mediante la pedagogía o la política, dejando en evidencia los procesos históricos de las culturas, tal como afirma Triviño:

La crítica de Sloterdijk va en contra de todas aquellas concepciones del mundo y de la cultura que entienden al hombre como algo dado y no como un proceso de modificación, adaptación y domesticación productiva del prehomínido al *homo humanus* (2018, p. 184)

Ahora bien, con esta interpretación de los procesos de domesticación como inicio y desarrollo de las culturas, las antropotécnicas, entendidas como procedimientos basados en ejercicios que los seres humanos realizan tanto para sí mismos como para quienes están bajo su gobierno, parecen los medios más eficaces de llevar a cabo dicha domesticación, y aquí es donde podemos ver la relación entre domesticación, antropotécnicas y pedagogía, ya que todas comparten un objetivo: la creación de técnicas o procedimientos destinados a la conducción de las conductas, es decir, a la formación de los individuos, tanto a nivel moral, educativo y político.

Para Sloterdijk, toda antropotécnica tienen una doble función, por un lado, el surgimiento de antropotécnicas se da a partir de la necesidad de crear inmunizaciones a nivel social, tal como existen a nivel biológico,

Así, las antropotécnicas tiene que ver con el desenvolvimiento de la vida mediante diferentes ejercicios, modelos y métodos de entrenamiento, en pro del mejoramiento: “ [son] todas las formas, autorreferenciales, de ejercitar y trabajar en el propio modo de vivir...”(Sloterdijk, 2013, p. 53)



¿Cómo influyen las antropotécnicas en la domesticación del hombre?

Para mostrar la relación de las antropotécnicas dentro de los procesos de domesticación para el surgimiento de las culturas, conviene describir, a grandes rasgos, algunas características de tres etapas de la historia en donde el humanismo en la época grecorromana, la disciplina en la edad media y la alfabetización en la modernidad fueron respectivamente antropotécnicas destinadas a propósitos de domesticación y gobierno según los modelos culturales de las distintas épocas, ya que tal como sugiere Dilthey, en cada época la educación depende de las necesidades que la sociedad requiera: "el ideal de formación depende del ideal de vida de aquella generación que educa" (Dilthey, 1942, p. 18). Así mismo, podríamos decir, tomando esta idea, que, en cada época, la domesticación depende del ideal de vida o de las necesidades que cada cultura requiera.

Se muestran aquí, de manera general, los ideales de vida y por tanto las antropotécnicas usadas para la domesticación, en las tres etapas mencionadas.

La paideia griega y el humanismo romano:

La historia de la educación tiene una parada necesaria con el surgimiento de la paideia griega. Un conjunto de enseñanzas y modelamientos de los niños y jóvenes, meticulosamente destinado a un propósito comunitario: la formación de ciudadanos capaces de debatir y defenderse en los ámbitos democráticos, de ahí que la retórica y la gimnasia fueran los pilares de la paideia griega. En un contexto de cambio, donde la necesidad de establecer uniones y afinidades en la variedad de ciudades-estados, la enseñanza de los futuros participantes en las decisiones estatales no podía ser algo arbitrario ni abandonado al azar.

Los griegos entendieron que la formación de los ciudadanos debía estar subordinada a las necesidades políticas y por tanto, la pedagogía era un



engranaje más de la idea central del estado: “...*la subordinación de la pedagogía a la política*, circunstancia que surge objetivamente de la subordinación de la misión vital del individuo a la del Estado” (Dilthey, 1942, p. 32)

En relación a esto, no podía evitarse que quien tuviera más posibilidades de ser mejor instruido, tuviera más posibilidades de ejercer decisiones en la política, y por tanto el surgimiento de establecimientos privados y de profesionales que ofrecían sus servicios de enseñanza no se hicieron esperar. Los sofistas fueron una consecuencia de la adherencia de la pedagogía a la política. Con los griegos se establece la diferencia académica de los que saben y de los no saben y la instrucción y enseñanza pasan a perfeccionarse en los recintos privados, como las academias y los liceos, formando así una distinción marcada hasta nuestros días entre las culturas superiores y las culturas inferiores: “la educación, la *paideia*, sólo aparece en términos absolutos de manera explícita en el escenario de la historia de las ideas como una teoría de la doma de aristócratas en la ciudad.” (Sloterdijk, 2008^a, p. 45)

Ahora bien, los romanos recogieron las enseñanzas de los griegos y resaltaron aún más la diferenciación de las culturas denominando *humanitas* al conjunto de preceptos, ejercicios, enseñanzas y modos de ser de las personas sabias, instruidas en asuntos públicos y con capacidad de decidir en los asuntos de la ciudad:

Forma parte del credo del humanismo el convencimiento de que los hombres son «animales sometidos a influencia», y que es por ello indispensable hacerles llegar el tipo correcto de influjos. La etiqueta «humanismo» nos recuerda -en su falsa candidez- la perpetua batalla por el hombre que se viene librando en forma de una lucha entre tendencias embrutecedoras y amansadoras (Sloterdijk, 2008^b, p. 33)

Así, el humanismo surgido en Roma ocupó gran relevancia en la instrucción de lectura y escritura, ya que se consideraba que estas técnicas liberaban al ser humano del salvajismo al que la desinhibición lo conducía. La situación romana de eclecticismo a la par que hacia aumentar el conocimiento también fomentaba los libertinajes y quienes se preocupaban por el derrumbe de la sociedad romana (tal como los griegos que se preocupaban por el desequilibrio de la Hélade) buscaron instaurar modelos de conducta contraponiendo la ignorancia a la razón. De esta manera, las antropotécnicas surgidas en la paideia y la humanitas romana, estaban ligadas principalmente al ámbito político y también a la formación de individuos instruidos en conocimientos valiosos para el manejo del estado.

La vida espiritual como precepto moral. Las reglas de San Benito:

La etapa de la historia conocida como edad media tuvo una participación importante en la espiritualidad e intimidad humana. Es en esta etapa donde los seres humanos descubren y llevan al extremo, nuevas maneras de relacionarse con su yo interior. Expresiones como el anacoretismo, el ascetismo, el peregrinaje, el nomadismo religioso florecen con la intención de imitar en vida al ejemplo propio del santo, la *imitatio crhisti*.

En la edad media es la vida espiritual, y no la necesidad de participar en las decisiones estatales, aquello que marca las necesidades e ideales de las personas. La búsqueda de seguridad y protección en un mundo lleno de vicisitudes exteriores, condensó a las religiones como el pilar y guía de las vidas de los hombres. Esto es precisamente lo que Benito de Nursia descubrió a una edad muy temprana. Siendo un niño apenas, era un devoto y fiel de las enseñanzas de cristo, tanto que se le comparaba con un adulto sensato y convencido de las enseñanzas religiosas.



Fue tanta su entrega y devoción que se convirtió en un anacoreta decidido por completo a la contemplación y a la oración. Su vida aislada y frugal fue conocida por unos monjes que habitaban cerca y estos le pidieron que fuera su abad. Benito aceptó y más adelante escribió las *Reglas*, un conjunto de normas destinadas a los monjes, y que prescribían tanto los oficios monacales y espirituales, como los cotidianos que los monjes debían cumplir a cabalidad. Benito de Nursia, en el siglo VI, estableció un manual de conductas espirituales y personales que debían cumplirse si se quería tener una vida verdaderamente religiosa y que iban desde “cómo han de dormir los monjes” o sobre “el trabajo manual cotidiano” o del ordenamiento “del oratorio en el monasterio” (Colombás, 1954)

Estas *Reglas* fueron muy conocidas y acatadas por varios monasterios en la edad media, de manera que los preceptos y normas benedictinas atravesaron la vida espiritual de muchos monjes. Esto refleja una de las condiciones mencionadas sobre la edad media: la necesidad de participar en una comunión religiosa que otorgara seguridad espiritual. Estas Reglas estaban cargadas de un disciplinamiento constante hasta el punto de determinar cuando y a que horas del día los monjes podían leer y cómo debían ocupar su tiempo libre:

“la ociosidad es enemiga del alma; por eso en determinados tiempos deben los monjes ocuparse en el trabajo manual y a ciertas horas en la lección divina (...) más si hubiese alguno tan negligente y apático que no quiera o pueda meditar o leer, séale impuesta alguna labor para que no esté ocioso” (Colombás, 1954, p. 569)

El lema *Ora et labora* se instaura a partir de las *Reglas*, pues todo monje debía estar ocupado en algo siempre, sin embargo, el trabajo a que hacía referencia Benito no tenía que ser algo manual y productivo, como generalmente se piensa al leer aquella frase. El *Ora et labora* tenía que ver más con el disciplinamiento



que requería la total entrega a la vida espiritual. Los monjes debían estar todo el tiempo con la mente y el cuerpo ocupados en oficios, cualesquiera, para no flaquear desistir de la ardua tarea; en parte en esta frase se recoge el anacoretismo al que Benito se entregó antes de ser Abad, pues la meditación y los oficios ayudaban al anacoreta a soportar las “enfermedades de la contemplación” (Sloterdijk, 2013, p. 271)

De esta manera, para los monjes que seguían los preceptos de la regla benedictina, la disciplina debía ser algo necesario en sus vidas, por dos razones, la primera, que mediante la humildad e incluso la humillación de su yo, podían encontrar el amor de su Dios; y la segunda, que siempre se sabían observados en todo momento por Dios: “...el monje tiene que saberse observado en todo momento desde el cielo por su Dios, y que ha de pensar que cada una de sus acciones es percibida desde un punto de vista de observación divino”(Sloterdijk, 2013, p. 299)

Vemos así, que la regla benedictina estableció una serie de conductas derivadas de la necesidad religiosa sustentada en la fe. La edad media estuvo atravesada por un disciplinamiento de las pasiones mediante sacrificios y control de los individuos por sí mismos, pues el sentimiento de responsabilidad y de culpa los motivaba a ello. Esta expresión de domesticación cultural basada en el disciplinamiento y la rigurosidad no se ha dado únicamente durante la edad media, pero si podemos señalar que es allí, y específicamente a partir de la regla benedictina, que se fomenta un control de las conductas de los individuos en su totalidad, haciendo del tiempo libre y la ociosidad, enemigos de una buena vida espiritual.



La universalización de la educación. Comenio

Es un lugar común hablar de Amos Comenio cuando se quiere hablar de la historia de la educación, debido a que su proyecto de universalizar y formalizar los procesos de enseñanza trascendió en toda Europa y ayudo a la creación de escuelas y universidades. Su proyecto de alfabetización universal guardaba para sí la intención de formar individuos autónomos que pudieran elegir libremente sus ideales morales y religiosos “si la gente lee la Biblia en casa, no podrá confundirse” decía Comenio.

Luego de que con Comenio se instaurase una formalización de la educación universal, se establecieron nuevas antropotécnicas, destinadas a retirar de lo salvaje e irracional al homo mediante procesos educativos, convirtiéndose la educación universal en la antropotécnica por excelencia de la domesticación: “Siglos después, la didáctica y la escuela llegaron a ser algo así como el manual y el escenario para la ejercitación de todos y cada uno” (Noguera-Ramírez, 2017, p. 29)

Comenio fue un total convencido de la necesidad de educar a todos y de enseñar todo, pues para el las cosas tenían siempre dos matices, se podían enseñar y se podían aprender. También consignaban su intención de que toda enseñanza futura pudiera establecer en un gran libro final donde el saber total pudiera recopilarse de forma adecuada a las necesidades de los niños: “el mundo entero es una escuela, y los seres humanos no son sino meros escolares. Seríamos habitantes de una creación donde todo apunta a la enseñanza.”(Sloterdijk, 2013, p. 446)

La intención de Comenio, y de la modernidad posteriormente, en cuanto a la educación y los procesos de domesticación, tiene que ver con las posibilidades de enseñanza y de alfabetización universal, con fines autónomos. Si para los

griegos la enseñanza era primordialmente un requisito político y para los monjes benedictinos, la disciplina, la lectura y los oficios manuales eran una forma de entrega y veneración del individuo a su Dios, para la modernidad la formación de las conductas tiene que ver con el desarrollo del individuo frente al mundo mismo, tanto a lo político como lo espiritual. Es el individuo el que elige y decide gracias a que tiene las herramientas que la educación le ha otorgado.

La pedagogía es una antropotécnica que usa la repetición y la costumbre

Para Sloterdijk, los griegos no pudieron hacer la distinción tan importante entre pasiones y hábitos, o entre dominación y ejercicio. Las pasiones, dadas a priori, deben ser dominadas, mientras que los hábitos, al no ser parte de algo previo sino algo que se adquiere con la experiencia, crecen y se fortalecen mediante la repetición. Esta relación entre pasiones y dominio de las mismas, por un lado; y entre ejercicios y hábitos, por otro, es algo que marca bien la condición de la educación hasta nuestros días.

Dentro de la enseñanza hay que diferenciar la formación de la instrucción. Por un lado, la instrucción comprende todo el conjunto de información y lineamientos de aprendizaje que el estudiante debe conocer para ser partícipe de un grupo selecto llamado cultura. Por otro lado, la formación, comprende las enseñanzas morales y las conductas que el estudiante debe poner en práctica y ejercitarse para poder formar grupos de cooperación entre las distintas culturas. Vemos así que formación e instrucción son necesarias, tanto para establecer culturas como para civilizarlas.

Ahora bien, el desprecio de la repetición dentro de los ámbitos escolares se incrementa a medida que se construyen nuevos planteamientos sobre la manera de practicar la enseñanza. Repetir las ideas no pareciera ser una forma adecuada

de que los aprendices o estudiantes asimilen la conducta que se les propone, sin embargo, una particularidad iniciada en los griegos respecto del modelo de enseñanza es que estos consideraban la música como elemento de formación al mismo nivel que otros procedimientos intelectuales; la música representaba una influencia importante en la asimilación de las leyes y normas griegas, aprendidas por la repetición y la costumbre, tal como se ve reflejado en los repetitivos momentos de la *Ilíada* y la *Odisea*.

Estos planteamientos pueden desarrollarse con más profundidad y es muy seguro que de temas como la repetición en la educación y la costumbres frente a los ámbitos, surjan nuevas formas de comprender los métodos actuales de domesticación a los que estamos sometidos, podrían “aparecer (...) a otra luz diferente fenómenos, supuestamente analizados por completo, como la transmisión de la tradición y la educación.” (Sloterdijk, 2018, p. 48)

Conclusiones

El ejercicio pedagógico, al estar vinculado a procesos de domesticación, y, por tanto, estatales, no puede permitirse la inercia de establecerse en un “campamento de base”. Por el contrario, la pedagogía misma debe tener en sí aquella intención que, como nos dice Sloterdijk, vislumbró Nietzsche, de considerar siempre la ascensión como motor del ser humano, “para él [para Nietzsche], la justificación del campamento de base residiría, exclusivamente, en su condición de punto de partida para expediciones a cumbres cada vez más altas y desconocidas” (Sloterdijk, 2013, p. 232)

por otro lado, Sloterdijk establece que las técnicas de la escritura y la oralidad han constituido nuestra cultura y ha representado el humanismo, y es así como nos hemos visto transformados por nuestra cultura que implica un cuidado de la vida y la emergencia de ideales que se convierten en empresas del proceso



humano. Utilizamos ciertas técnicas de crianzas para domesticar nuestra condición salvaje, pero ahora tenemos nuevas técnicas de enseñanza, la biotecnología, en la que la información juega un papel importante, lo que implica nuevas formas de domesticación, pues los procesos de domesticación son constantes y continuos. Por tal motivo no deja de ser llamativo preguntarnos por cuales podrían ser los procesos de domesticación por los que estamos viviendo.

Referentes Bibliográficos

Colombás, G. (1954). San Benito. Su vida y su regla. Editorial católica.

Dilthey, W. (1942). Historia de la pedagogía (L. Luzuriaga, Trad.; segunda edición). Losada.

Duque, F. (2002). En torno al humanismo: Heidegger, Gadamer, Sloterdijk. Tecnos.

Jaramillo Uribe, J. (2002). Historia de la pedagogía como historia de la cultura. CESO: Universidad de los Andes: Banco de la República: Instituto Colombiano de Antropología e Historia: COLCIENCIAS: Alfaomega.
<http://catalog.hathitrust.org/api/volumes/oclc/55083965.html>

Noguera-Ramírez, C. E. (2017). La formación como "antropotécnica". Aproximación al concepto de Peter Sloterdijk. Pedagogía y Saberes, 47, 23.30-23.30. <https://doi.org/10.17227/01212494.47pys23.30>

Sloterdijk, P. (2008a). En el mismo barco ensayo sobre la hiperpolítica (M. Fontán del Junco, Trad.). Ediciones Siruela.

Sloterdijk, P. (2008b). Normas para el parque humano: Una respuesta a la Carta sobre el humanismo de Heidegger (T. Rocha Barco, Trad.; 5. Aufl). Siruela.



Sloterdijk, P. (2014). Esferas I: Burbujas; microesferología (I. Reguera, Trad.). Siruela.

Sloterdijk, P. (2018). ¿Qué sucedió en el siglo XX? (I. Reguera, Trad.). <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&scope=site&db=nlebk&db=nlabk&AN=2222058>

Sloterdijk, P. (. (2013). Has de cambiar tu vida: Sobre antropotécnica (P. Madrigal, Trad.). Pre-Textos.

Triviño, J. (2018). Aclarando el claro. Una reflexión sobre "La domesticación del Ser" de Sloterdijk. *Universitas Philosophica*, 35(70), 173-205. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.uph35-70.acrs>